

Poesía Canaria Última: algunos ejemplos recientes.

ROMANCE DE LA NIEBLA EN GARAJONAY

Descalza sube la niebla
gateando con manos frías,
sus dedos sobre mis ojos
para cegarme la vista.
Desde estas alturas —dicen—
cuando la niebla dormita
se ven flotar sobre el mar
los azules de otras islas:

*Le tiene odio la niebla
a la quieta geografía.*

Trae olor de arcilla roja,
tierra-amor humedecida;
llora dolor silencioso
sobre hojas de laurisilvas;
jadea versos de un romance
la niebla, mientras camina,
leyenda (que no historia),
en lengua de Benchijigua:

*La historia fue mutilada
por espadas de Castilla.*

Y la niebla entre sus dedos
abre una reja a mi vista.
Ahora me deja ver
sobre su dorso ceniza
el Teide al otro extremo...
...Con sólo el amor por quilla
Jonay nadó la distancia
que separa las dos islas...

*Pero ésto se lo inventaron
otros versos de Castilla.*

Huye de nuevo la niebla
hasta el fondo de la sima
en donde Gara y Jonay,
en donde amor es enigma.
Desde este alto se lanzaron.
Aquí comienza, allí termina
la leyenda del romance.
(Lo del odio y las rencillas
que aseguran distanciaban
a muerte sus dos familias,
fue con Romeo y Julieta):

Fueron versos de Castilla.

Sólo un nombre permanece
romance en cinco sílabas:
GARAJONAY,
la leyenda
aquí comienza, allí termina.

FERNANDO RAMIREZ SUAREZ

(Para mi hijo, Jonay)

CENTINELA DEL OLVIDO

No es otra la falacia de las nubes
sobre estos campos: sólo un clandestino
sueño sobrevolando la sequía.
En la orfandad silente del estío,
aquí, donde sin tregua el mar se burla
de la sed de la tierra, en el abismo
desolador del árbol que perece,
del tarahal que sobrevive al lirio,
la realidad nos dona su lenguaje.
Jamás la sencillez será motivo
de sospecha: sólo la oscuridad
te ponga alerta. Frente a su furtivo
oropel de misterio que perturba
la verdad, condenándola al exilio
perenne de la luz: nunca su dulce
música hipnotice tus sentidos.
Siempre la claridad te pertenezca,
jamás atentes contra su destino
inmaculado. Allá donde tus ojos
su reino ejerzan, resplandezca el brillo
de lo veraz, pese a que sea el rostro
cuarteado del dolor, el compartido
quebranto de la sed. Sobre estos páramos
cunda la libertad mejor que el trigo:
mírala florecer, qué larga espera.
Quede atrás el barbecho enardecido,
la desconsolación de los eriales.
Cómo brota de pronto, ya no miro
a los cielos: ya no tengo por qué.
Ay, tu dolor no fue un dolor baldío;
hoy hace sol, hace buen viento, llueve
sobre el erial, no es un espejismo,
Dios guarde tanta noche, tantos años,
España, tanto llanto contenido.
Vamos bajo la lluvia: que nos lave.
Piensa que ahora te bañas en un río,
abre tus brazos a los cielos, deja
que el agua arrastre antiguos maleficios.

Ahora que torrencial nos purifica,
cunda su claridad, nos lave limpios.
Porque es la hora de olvidar, olvida,
hoy vamos todos juntos a fundirnos
en un abrazo de hermandad, ahora
que sabes que es verdad, que eres testigo
de que la luz ha roto sus cadenas,
brindamos, centinela del olvido.

ANTONIO G. ISABAL

1975

FIESTA EN EL CASINO
(siglo XVII)

Esta noche hubo fiesta en el Casino.
Allí estábamos todos
los que aquí somos alguien: aristócratas,
profesionales, ricos
mercaderes. Con músicas y risas, el talante
afable y la palabra, celebrábamos
el arribo a la isla
de nuestros nuevos gobernantes:
Alférez, Magistrado, y su séquito
de servidores (pregoneros,
médico, capellán,
escribano, pintor).

Traen ellos
limpia la bolsa, y el cuaderno
donde anotar la suma en que valoren
el favor que nos hagan (el primero
dirigir nuestras cosas, dar pericia
—la suya— a los negocios
públicos).

Desde luego, pronto
se esfumarán ambas blancuras,
abonada su hacienda a costa
de nuestro esfuerzo.

Todos
refamos: reverencias, parabienes,
efusiones de grata
satisfacción por su presencia.

Qué sórdidos los ánimos
de los que allí estuvimos, bajo
la brillantez de tanta podredumbre.

Ahora, en mi cuarto, recobrada
mi personalidad íntima —la de muchos
isleños como yo: tristes, desencantados,
hartos de la miseria
y corrupción de este
régimen colonial —pienso en secreto

(mi familia me importa, y mi hacienda)
si no será esta isla estercolero
de una patria distante y poco nuestra.

¿Lo será siempre?

LAZARO SANTANA

ESTRELLA DEL MAR

Luz y ramajes divido,
mi alimento: os alimento,
luz vegetal y ramajes celestes,
entre el sol de la tarde y las sombras

narrado

como un trazo imprevisto.

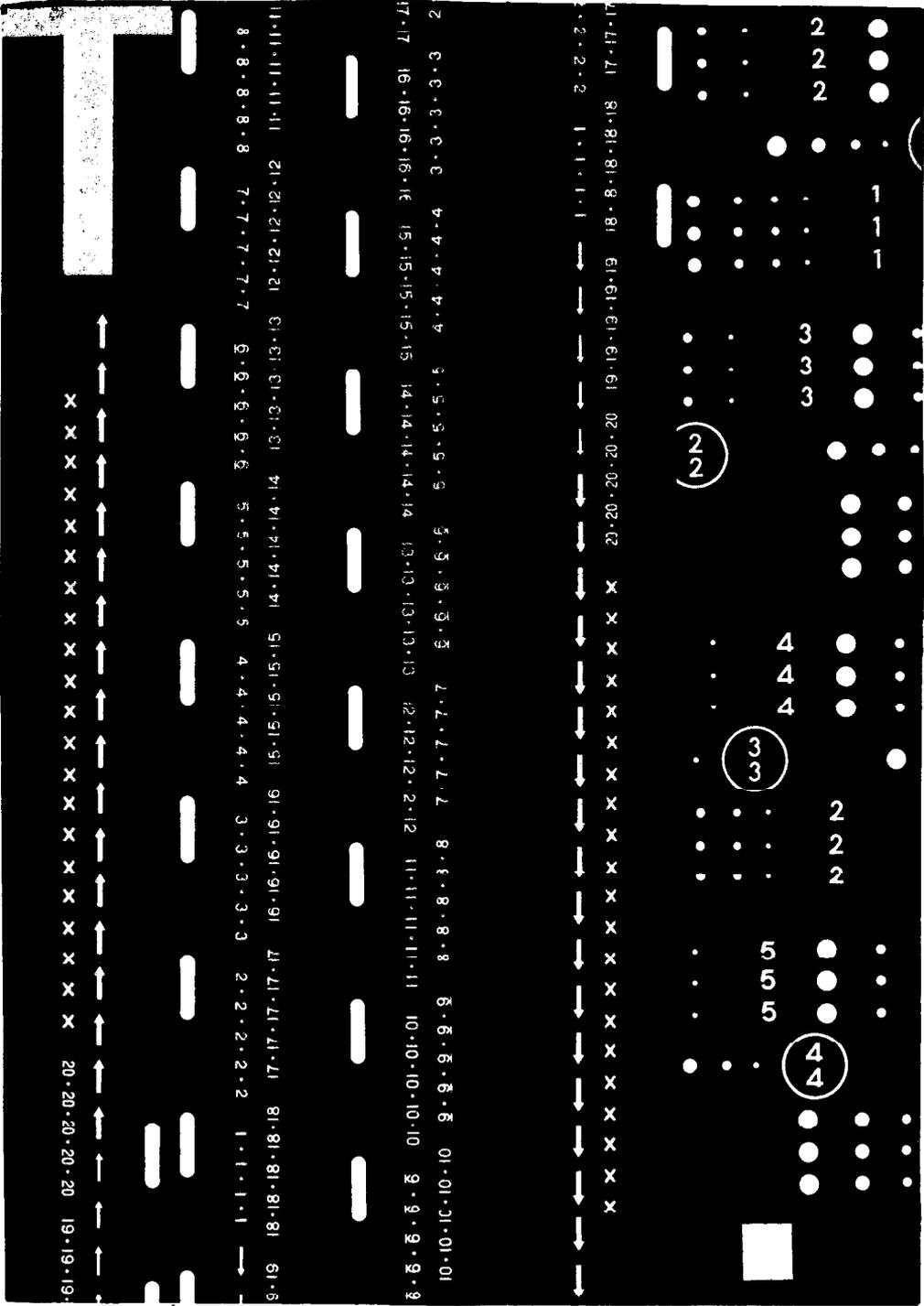
Dejar,

como el bailarín que ejercita
en la orilla
su libre imperfección de movimientos,
a la mano en su danza
retráctil en su sima a lo inarmónico: sólo
esa lengua de gravas que desvela mis pasos,
me diga en el teatro de su boca.

Estrellas el viento entre el papel
y la noche
ya aviva sobre el mar
que se nombra bajo toda escritura.

No envidio al hombre de las cuencas vacías
que maneja el telar.

EUGENIO PADORNO



ANGEL SANCHEZ

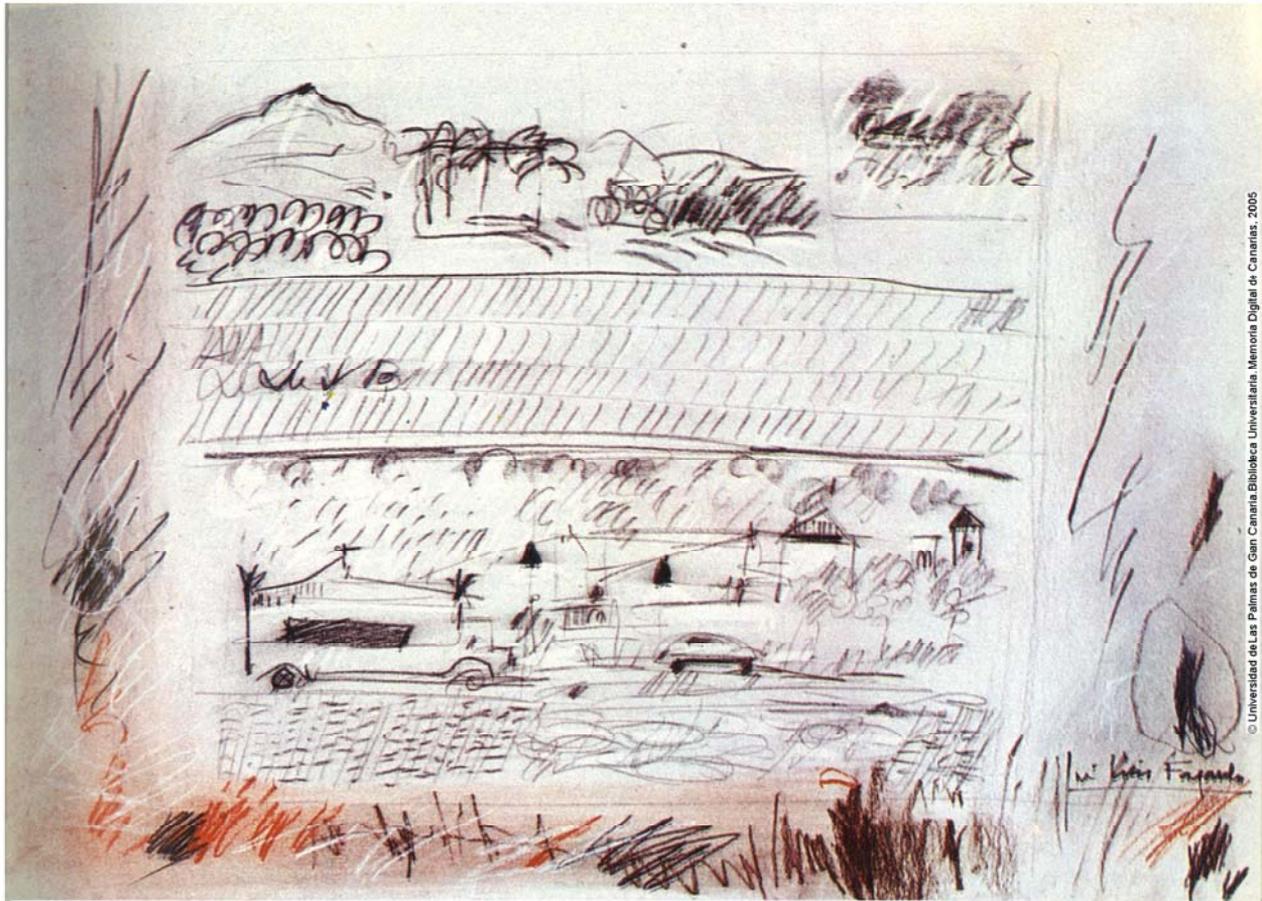
poema de "LO QUE NUNCA" (1978)

TENGO SOLEDAD DE TI

Cabe bajo la rama, la soledad,
del árbol, de su madera
dura de los días idos de sol,
de la lluvia, del verde
clorofílico de la esperanza.
Cabe, toda la tristeza
solitaria del bosque
que hemos atravesado
a la busca del río
en que tenemos fe,
puesto que lo buscamos,
y en el agua del río,
y en su cauce. Su sombra,
la del árbol, se apaga
como se apaga un fuego
con la lluvia.

Es la hora del sueño,
y hace frío,
las hojas lentas
acarician el aire,
antes de ser caídas
en la desgracia grave
de su abandono, crujen
como un violín
cuya música acuchillara
el silencio de pronto,
vuelve Vivaldi, atrona
otoño bajo los pies
descalzos. Busco
lo que se que está lejos.
Tengo soledad de tí.

JOSE LUIS PERNAS



Jose Luis Fajardo

JOSE LUIS FAJARDO

